

“Queremos armar un modelo para compartirlo”, dice la gerenta de la Fundación Luksic:

CON PARQUE EN PANGUIPULLI, Isabella Luksic anuncia ingreso de fundación familiar al área de conservación

La socióloga asumió en 2023 a cargo de la Fundación Luksic, con el objetivo inicial de profesionalizarla, tarea prácticamente cumplida. A eso sumó mayores herramientas de evaluación y data a los programas. Hoy, entran a nuevas áreas. “La filantropía se ha profesionalizado, porque debemos prestar servicios sociales de calidad”, dice.

• MARÍA JOSÉ TAPIA

“Estos últimos años han tenido que ver con la profesionalización de la fundación, con subimos el estándar”, dice Isabella Luksic (30 años). La hija mayor de Jean Paul Luksic asumió en enero de 2023 la gerencia general de la Fundación Luksic, el brazo filantrópico de la familia controladora del Banco de Chile, Vapores y Antofagasta Minerals, entre otras compañías, fue la primera del clan en ocupar un cargo ejecutivo. En 2020 ingresó al área de evaluación, y transitó por varios cargos hasta llegar a la gerencia de la entidad. A comienzos de 2024 se modificó el directorio, y la presidencia quedó en manos de la exministra Ena von Baer, para darle un cariz más profesional, independiente de la familia, pero ligados en la gestión, explica. “El punto de partida fue tener un área de evaluación que ya es nuestra línea base. Y hemos sobrepuesto a eso la lógica de una operación, un *delivery* de cuidado: cuidar a nuestros beneficiarios desde la primera interacción hasta la última”, señala la socióloga de la Universidad de Brown. Y da un ejemplo: Tienen el programa RE-MA que trabaja con profesores para mejorar el aprendizaje de alumnos de I y II medio en matemática y lenguaje. Inicialmente, se centraron en el docente en relación con el niño, pero se dieron cuenta de que primero había que abordar la parte socioemocional del profesor para avanzar a lo segundo. “Los resultados han sido increíbles”. La fundación llega a 65.000 personas con 12 programas que abarcan infancia, deporte, educación, emprendimiento, formación internacional, aporte país y, ahora, conservación. Con 66 empleados y recursos anuales de US\$ 22 millones que aporta la familia. “Nos importa estar aportando a Chile, al desarrollo de sus personas”, dice. Tienen también un área de donaciones como el aporte que hacen a la Telefón, pero su quehacer principal está en implementar los programas.

—Como tercera generación, ¿qué diferencia ha hecho respecto a la generación previa?

“Es un tema generacional ampliamente ha-

Estamos entrando en conservación por la convicción de que tenemos que ayudar a la crisis de biodiversidad”.

blando, porque el contexto en el cual estamos ha cambiado. El ecosistema de filantropía se ha profesionalizado, porque debemos prestar servicios sociales de calidad y es la trayectoria que hemos recorrido en esta fundación”.

—Pero hay temas en que una generación más joven, quizás, tiene sensibilidad diferente...

“Tomar más decisiones basadas en datos, ser súper rigurosos con la evidencia, por eso armamos el área de evaluación. También los cambios en la implementación. Ha sido supranatural traer prácticas del sector privado hacia la filantropía, que tienen que ver con esto del *delivery*, de la interacción con el usuario, el diseño-servicio, para considerar a la persona al centro”.

En marzo, la fundación incorporó un nuevo programa: Conversemos, Mamá, que viene del Instituto de Neuroprotección Infantil (Inpi), que busca acompañar a madres desde la gestación hasta los dos años del niño. “Tenemos la convicción de que cuidar esa etapa de formación neuronal es crucial”, dice. El programa pone al centro a la mamá y está estructurado en trabajo grupal *online*, donde las madres comparten preguntas, experiencias.

“Hemos ido avanzando como ecosistema”

—¿Cómo ve la filantropía en el país?

“La filantropía cumple un rol fundamental

en articular lo público y lo privado, somos una bisagra. La filantropía tiene la posibilidad de innovar que el Estado no tiene: probar cosas nuevas, viendo si funcionan, y si no, volver a repensarla. Y que luego si funcionan, las podamos escalar, traspasar como un bien público a otros para que lo implementen y compartir ese conocimiento. El año pasado no tuvimos un resultado esperado en Impulso Chileno, el público de control aumentó de la misma manera que nuestros beneficiarios. Entonces, la intervención no tuvo un valor adicional y a fin de año no hicimos la convocatoria; estamos en proceso de parar, pensar y rediseñar”. A algunos programas, la fundación les ha aplicado el estándar más alto de evaluación: la evaluación de impacto. Uno fue a Aspiraciones Sobre el Futuro, que orienta a jóvenes de IV medio a tomar decisiones informadas de cara a la educación superior: “Nos fue súper bien”. Y la segunda fue a Impulso Chileno.

—¿Era primera vez que evaluaban con este estándar Impulso Chileno?

“Sí, era la primera vez que lo medíamos. Evaluamos todos los programas en términos de diseño, implementación de resultados, pero la evaluación de impacto requiere tercerización y es súper compleja”.

—Impulso Chileno fue promovido por Andrés Luksic. ¿Cómo se tomó que no tuviera los resultados esperados?

“La fundación lleva muchos años con este

programa; hace cinco años que no está vinculado a su persona. Somos muy conscientes de lo que queremos, la rigurosidad de medimos es para que podamos tener la certeza de que lo estamos haciendo bien. Y comprometernos a medimos implica que si sale mal, bueno, tienes que cambiar”.

—En un seminario dijo que aún hay mucho del modelo caritativo que permea la filantropía, ¿qué problema tiene eso?

“Hay cosas que podemos aprender de otros lados. En Estados Unidos se valora mucho la filantropía como una forma de devolver a tus vínculos universitarios u otros y ahí hay cosas que aprender de lo importante que es compartir la información, la experiencia. Eso se ha ido haciendo acá, pero nos queda mucho, por ejemplo, estamos muy interesados en las ciencias de implementación, una buena implementación es cara y difícil”.

—Pero el empresario todavía es de donar en privado...

“Hay personas que lo prefieren, nosotros creemos que comunicarlo es para que otros se inspiren, y tengan ganas de hacer lo propio. La nueva generación, a medida que se ha ido involucrando en las fundaciones, también está tomando más vocerías. Es un cambio más lento, el ecosistema de Estados Unidos es muy grande. Y se generó una competencia en la filantropía, que puede ser sana, y lo que acá se puede ir desarrollando es estas ganas de colaborar para ir avanzando juntos más fuertemente”.

Luksic subraya que “hacer las cosas bien, con estándar”, es clave para que la filantropía siga avanzando. “A medida que podamos traspasar conocimientos a otros implementadores o al Estado para que implemente de manera masiva o al mercado, esto seguirá creciendo”.

—¿Les preguntan otros grupos empresariales cómo hacerlo?

“Sí, he hablado con muchas familias cuando están partiendo o con cambios generacionales”.

Nueva área: conservación

A fin de año, abrirá las puertas un proyecto que la fundación lleva dos años estudiando. Se trata de Parque Pirinel, 12.000 hectáreas en Panguipulli. “Es un lugar que venimos cuidando hace años y queremos armar un modelo para compartirlo. Estamos entrando en conservación por la convicción de ayudar a la crisis de biodiversidad”.

Hoy están armando un modelo científico educativo, que busca proteger la selva valdiviana en el lago donde la familia Luksic tiene tierras desde hace años. Luksic explica que los análisis ya han mostrado, por ejemplo, que existe un helecho que no crecía en esa zona. La ciencia los está orientando respecto a qué cosas hay que cuidar y cómo mitigar efectos negativos sobre ellas. Y como se cuida, lo que se conoce, el objetivo es acercar el parque a la comunidad y a niños en etapa escolar.

“Siempre estamos buscando dónde hay menos actores y dónde podemos hacer un aporte. Estamos en coordinación con el Estado para no duplicarnos, como en las emergencias”.

—¿Cuáles son las principales necesidades de Chile?

“Pospandemia hemos visto dos cosas. Por un lado, la baja en aprendizaje, incluso la OCDE dice que el 44% de los adultos no tiene las competencias suficientes de comprensión lectora o matemática. Y cómo eso se conjuga con los problemas de habilidades socioemocionales que causó la pandemia, especialmente en el desarrollo de los niños. También todo el tema de la tecnología, que a veces nos aísla. ¿Cómo volvemos a interactuar? Y ahí es tan importante que vayan a la escuela y que puedan aprender de buena manera”.

—Doce mil niños en Magallanes aún no entran a clases, o niños a los que les da miedo ir a su escuela...

“Sí, y eso es algo que tenemos que trabajar entre todos, queda mucho por hacer...”

—Pero como país, ¿estamos bien o mal en caminados?

“Nos pegó muy fuerte la pandemia; las crisis mundiales nos han afectado, la tecnología es una crisis mundial, y no somos ajenos a lo que pasa afuera”.